

y espiritual, y en fin, dotado de aquel misterioso atractivo que une a ciertas almas, y que hasta ahora no ha podido explicar la ciencia humana; relaciones secretas que resisten a todos los reactivos de los químicos y a los escalpelos y bisturíes de los médicos y cirujanos.

A estas circunstancias se agregaba un motivo más de simpatía, extraño por cierto y baladí; ; pero cuánto no puede a veces sobre la imaginación una sola palabra, la cosa más insignificante! Se llamaba Leonel Monsalve, y éste era el nombre para mí poético y sonoro de uno de mis antepasados, tal vez el primero de mi apellido que vino a nuestro país: Leonel Beltrán y Caicedo.

JOSÉ CAICEDO ROJAS

(La espada de los Monsalves).

EN UNA VELADA INTIMA

Señor Rector:

Es para mí muy honrosa la designación que mis compañeros han hecho. Ellos y yo os dedicamos con todo cariño esta velada familiar, y hacemos a Dios votos por que os conserve la vida muchos años para bien de la patria, y al frente de este Colegio para honra de la juventud.

En otras ocasiones y con idéntico motivo os han saludado en esta sala hombres eminentes de nuestro profesorado, adalides del saber, príncipes de la ciencia. Hoy veis aquí un pequeño grupo de vuestros discípulos actuales, que viene conmigo a presentaros ese mismo saludo, menor tal vez que los anteriores en su valer extrínseco, pero igual por lo menos, si nó mayor, en su sinceridad, porque varios de los que os hablamos en esta noche, estamos ya prontos a abandonar para siempre el Colegio, y a la hora de partir desaparece todo artificio de la forma y el corazón impera.

Hace algunos años llegamos, impulsados por el deber y en busca de la ciencia, a tocar a las puertas de esta casa, llenos de temor ante la incierta perspectiva del porvenir, en el rostro de niños la impresión dolorosa de una ausencia y en el alma la inmensa congoja de ese adiós. Los años han corrido tranquilamente, y sólo puede decirse que este nido de recuerdos, este segundo hogar substituyó a la casa solariega, y que los más íntimos afectos del alma, nuestras ilusiones más queridas, vivirán por siempre unidas a la historia del Colegio del Rosario.

Hoy, cuando llegamos a la cima, nos encontramos caballeros de la ciencia y de la fe. Han sido forjadas las cimbras con el fuego, y el martillo del trabajo constante del maestro y el bondadoso corazón de un amigo. Caballeros del saber, porque habéis inculcado en nosotros una serie de conocimientos que nos servirán para luchar mañana allí donde nos empuje caprichosa la existencia. De la fe, porque se aquilató ella en el alma del Colegio, en ocasión no lejana, cuando disteis la primera voz de iniciativa que halló eco en vuestros discípulos, y a la cual respondió la república entera estremeciéndose de oriente a ocaso en un solo sentimiento, y doblando la rodilla ante la Majestad de Dios.

Esa grandiosa manifestación, inicial de una vida de prosperidad para la patria, constituye, como con razón lo habéis dicho, uno de los mayores y más justos motivos de vuestra felicidad; y, por otra parte, un timbre legítimo de orgullo, pues ella colocó al Colegio del Rosario, de una manera definitiva, en el número de los que saben, sin reticencias, exteriorizar públicamente sus más altos y nobles sentimientos.

Ni son estos solos los justos motivos de regocijo que el cielo y vuestros esfuerzos os han concedido en el año presente, pues tanto la próxima publicación de las admirables *Lecciones de Filosofía*, como el hecho de haber adoptado varios de los colegios nacionales,

numerosos textos de enseñanza escritos en nuestras aulas, están demostrando muy alto el exponente de un apostolado educacionista. Circula ya, con fuerza expansiva que se impone al entendimiento de las gentes, la savia intelectual de este árbol gigantesco que ofreció a Colombia su primer abrigo.

Esto sin contar con que son del Colegio y por tanto son vuestros, los triunfos obtenidos por aquellos de sus hijos que, lejos de estos muros sagrados, perseveran sin embargo en el calor de su fe, de sus tradiciones y su espíritu, y que ya en la judicatura o en el magisterio, o quizá distantes de su patria, pero siempre honrándola, no han sabido perder, ni el afecto cariñoso al maestro, ni el recuerdo querido de la Virgen del claustro, ni el amor a su Dios.

Nada puedo añadir acerca de la importancia de la publicación de vuestras oraciones y discursos. Con honoríficos encomios dictaminó ya la crítica ilustrada, y al pie de vuestra cátedra ha vibrado mil veces el diapasón del alma de las muchedumbres

Señor :

El Colegio sabe vuestros esfuerzos por su bien y los agradece con nosotros; y ya que después de continuada lucha habéis cerrado vuestro corazón al desaliento, seguid adelante, conduciendo a la juventud a los altos fines a que aspira la República, porque la juventud es la patria.

ARTURO DE BRIGARD

Octubre, 1913.

Episodios del régimen federal en el Magdalena

POR JOSÉ GNECCO LABORDE

Misiones en la Goajira y Sierra Nevada de Santamarta

Un punto de gobierno que merece especial mención por las halagüeñas esperanzas que en él se fincaron y el completo fiasco que dio como resultado, es la cesión